



HISTORIA VERDADERA
DE LA
LAMENTABLE DESTRUCCION
DE JERUSALEN,

Y TRISTE DESOLACION DEL PUEBLO JUDAICO,

sacada de los antiguos , y célebres Historiadores Josepho
Judio, Eusebio, Tacito, Sueton, y otros que una-
nimes la refieren puntualmente.

CON LICENCIA.

Sevilla : por la Viuda de Vazquez y Compañía
se hallará : año de 1817



HISTORIA VERDADERA
DE LA
TAMIENTABLE DESTRUCCION
DE JERUSALEM.

Y PARTE DESTRUCCION DEL TUBO O TUBO
de los antiguos, y edificios Históricos, y Templos
de Judio, Eusebio, Tacito, Suetonio, y otros que nos
dan noticia de la destruccion por un terremoto.

CON LICENCIA

Sevilla: por la Viuda de Vazquez y Compañia
de Estampar: año de 1782

todo género de vicios. Fue cruelísimo, y gloton: pues aseguran muchos que en una cena se comió dos mil peces, y siete mil aves que le pusieron: pero si he de decir lo que siento, es mucha la exageracion de los Autores; y vengo bien en que comiese mucho, pero no tanto. Por sus muchos excesos empezó á ser aborrecido: de aquí tomaron tambien las Legiones del Oriente ocasion para levantarse, no queriendo ser menos que las demás en hacer Emperadores, y así lo executaron, y aclamaron Emperador con mas acierto, que los demás que antes de este habian levantado, pues fueron muy malos, y perversos, eligiendo á Vespasiano, Gobernador, y Capitan de Judea en Palestina. Luego que llegaron estas novedades á Roma, como estaban todos indignados contra Vitelio por sus vicios, maldades, y tiranias, le mataron. Era hijo de un zapatero de viejo; y de tal modo procedió, que quitó la vida á su propia madre cruelísimamente. Como indigno de la vida, y del Imperio, le desquartizó un Verdugo, no habiendo tenido el Cetro

mas que ocho meses.

Tenia pues á este tiempo cercados á los Judios en Jerusalem Vespasiano, quando fue exáltado al Trono del Imperio Romano, y habiendo de pasar á Roma precisamente á tomar la Corona, y Gobierno, dexó á su hijo Tito prosiguiendo el cerco, que le continuó hasta hacer perecer, y acabar con los Judios, porque persistieron siempre muy tercicos, y rebeldes. Murieron infinidad de ellos, así al filo del cuchillo, como á la hambre, y otras penurias, y miserias, sin distincion de personas, porque los poderosos, ya saliesen de la ciudad, ó ya permaneciesen en ella, de todas maneras llegaban á perecer; porque si salian, los mataban, y si se quedaban, era lo mismo, pues perecian. Los sediciosos, como no habia freno que los detuviese, andaban desbocados, y furiosos, haciendo muchos estragos, y crueldades; porque robaban y mataban sin conmiseracion alguna, como que no habia Justicias, que los suprimiese, y atajase sus excesos. Entraban en las casas desafortados, y sin piedad, y al que imaginaban tener ha-

beres, le robaban, y no contentos con esto, le mataban: mas al que hacia alguna resistencia, no queriendo declarar sus bienes, ó dineros, le atormentaban cruelmente, hasta que confesaba lo que tenia, ú ocultaba.

Con estos excesos llegó á un extremo muy grande la necesidad; porque el cerco era muy rigido, no dexando entrar comestible alguno en la Ciudad, ni permitir que alguno saliese de ella; porque lo mismo era asomar alguno á las murallas, que despedirle dardos, ó piedras con máquinas bélicas, que los mataban. Llegó á tanto la necesidad, que muchos, por no dexarse morir, daban quanto tenían, y preciosísimas alhajas, por porciones pequeñas de trigo, cebada, ó centeno, y otras legumbres. No se ponian entonces mesas para comer; porque los mas, ó todos comian el trigo, la cebada, y demás granos crudos, y á lo mas lo cocian para alimentarse. Ya no se encontraba trigo, centeno, ni cebada; y llegó á tanto el hambre, que el heno, y las aristas de los granos se vendian á precio subido.

En medio de tanta apretura estaban tan tercios los cercados, que no pensaban darse, queriendo antes morir que entregarse á los Romanos. Hallabase en compañía de Tito entonces el Historiador Josepho Judio; y moviéndole á lástima y compasion ver á los suyos en tanto conflicto, y aprieto, tomó á su cargo el persuadir á los Judios que se diesen, y aclamasen la clemencia de los Romanos; pero furiosos aquellos, le injuriaron por extremo con palabras muy ofensivas. Haciales esta persuasion muy inmediato á las murallas; y estando hablando con ellos, y persuadiendoles se sometiesen á la benignidad de Tito, vino una piedra con tanta velocidad, que le hirió gravemente, habiendole dexado casi muerto. Salieron al punto algunos Judios con ánimo de arrebatár con él para la Ciudad, y si vivia, quitarle la vida cruelmente: pero acudieron pronto algunos de los Romanos, que se le quitaron de las manos, y le llevaron consigo para curarle, de que sanó, y cogida la Ciudad, y finalizado el cerco, le llevó Tito á Roma. Tomaronle, así Ves-

etud- cer- dar- orir nos. de adordole er á cto, argo que cle- pero ria- bras esta to á ha- sua- á la una dad, ha- erto. Ju- atar y si ruel- ron- nos, ma- sigo ó, y iza- to á Ves-

pasiano, como su hijo, mucha afición por su elocuencia, y erudición, y le hicieron la gracia de honrarle con el título de Ciudadano Romano, habiéndole dado algunos empleos honoríficos; y entonces escribió la Historia que vamos refiriendo.

Proseguía la escasez de víveres en la Ciudad: acabóse todo género de alimento, y empezaron á comer los cueros y baquetas de los cofres, sillas, y calzados. Ya esto se concluyó, y echaron mano de los perros, gatos, caballos, y demás animales, que todos vendían á subidísimo precio. No bastando esto, se dieron á cazar ratones y demás sabandijas, aunque ponzoñosas, las que vendían y comían como por mucho regalo; y esto los que tenían dinero, ó alhajas para comprarlas, que el que no, moría de hambre. Entonces murieron muchos Judíos, así de los que comían, como de los que no comían; porque á estos la necesidad los acababa, y á aquellos el venenoso, y pestífero alimento los mataba.

Ya no había de que echar mano para sustentarse aquellos míseros, é infelices, y

9
empiezan á comerse los unos á los otros; andaban tropas de hombres rabiosos por las calles á pillage de otros hombres, y quien á quien vencían, mas, se comían, y se mataban; las madres comían sus hijos, y á las que impedía el amor la ejecución de tanta voracidad los dexaban, y escondían para no ser alimento de otros, y allí acababan la vida, á no ser que la misma inocencia daba voces, manifestándose á la crueldad para ser comidos. Ya el pillage no era sino de tiernos infantes, que se los arrancaban á las madres de sus pechos.

Aconteció entonces el caso mas horrible, y espantoso que se cuenta en las Historias, que da horror el referirlo. Hallábase una madre en los últimos extremos de perecer, ó morir por alimento: tenía un tierno infante á sus pechos, que con el susto, y tragedia que padecía aquella infeliz muger, era muy poco lo que le alimentaba, pues la leche era muy corta y muy inficionada con tantas angustias, y sustos. Viéndose morir miserablemente, por no encontrar el remedio á su necesidad, llegó á herirse con unas pin-

B

zas en su cuerpo; y con la sangre que salía de sus venas hacia plato para su sustento. Quando esta dexó ya de salir, chupaba las heridas que se habia hecho, por donde salía toda la sustancia que encerraban dentro de sí los tuetanos, y medulas de su miserable cuerpo.

Ya llegaron estas á no darla alimento alguno por mas que chupaba, y pasó á tal extremo, que ya se determinó á executar con su delicado hijo lo mismo: hirióle un dia una parte de su cuerpecito tierno, con cuya sangre se alimentaba por entonces: heriale otro en otra parte, y hacia manjar de ella para sustentarse: lloraba el inocente infante al rigor del tormento, y lloraba tambien la madre haciendose sorda á los clamores, y lágrimas de su hijo, siéndole forzoso no atender á su llanto, por remediar su miseria. Hecho ya el delicado niño un lamentable espectáculo, pues todo su cuerpo estaba hecho una criba de heridas, las chupaba la madre, atrayendo á su boca la sustancia toda de su cuerpecito delicado.

Todo esto no era nada res-

pecto de lo que despues o bró, que atemoriza el haberlo de referir, y faltan voces para haberlo de exâgerar. Estaba ya el tierno infante en los últimos términos de exhalar su espíritu, quando determinó la desalmada madre acabar del todo con él. Degollóle primeramente, para servirse de alguna otra sangre que tuviese, y arrojando la poca que le habia quedado, la sirvió por entonces de alimento. Vióse ya sin sangre que comer, y ya ciega, é inhumana, porque la misma necesidad la hacia ser cruel, pasó despues á hacerle trozos, que asandolos á las brasas, se los iba comiendo poco á poco. ¡O crueldad nunca oida! ¡O inhumanidad jamás vista.! A tanto llegó aquella fatal tragedia, y lamentable estrago.

Quando esta desdichada muger se estaba recreando con los trozos delicados de su infeliz hijo, pedazos de su mismo corazon, llegaron varios y feroces hombres, que andaban voraces y hambrientos de casa en casa robando los niños á las madres para devorarlos, y comerlos. Sabe-dores de que esta tenia un niño, entraron de tropel en su

o bró,
lo de
para
Estaba
los úl-
lar su
minó la
ar del
prime-
de al-
viese,
que le
ió por
Vióse
ner, y
por-
dad la
espues
sando-
los iba
o. ¡O
O in-
a. ! A
al tra-
strago.
chada
do con
su in-
u mis-
varios
ue an-
rientos
do los
ra de-
Sabe-
un ni-
en su

casa con ánimo de robarsele. Encontraronla sin él, negando que ya no le tenía, y fingiendo que ya otros se le habían llevado. No lo quisieron creer, antes poniéndola á cuestión de tormento, comenzaron luego á atormentarla cruelmente porque se le manifestase. Negaba afligida, dando alaridos y clamores, que se podían oír en toda la ciudad. No por eso desistían aquellos feroces hombres de atormentarla hasta que declarase donde le tenía, porque parece que estaban asegurados como le tenía escondido, y á la verdad era así, porque ya la mayor parte de él le tenía sepultado dentro de su cuerpo, haciendo sepulcro oculto al tierno infante el seno mismo de donde poco antes había salido.

En fin, no pudiendo ya tolerar el martirio y los tormentos, que con ella executaban, temiéndose que por último remate, si no confesaba, la matarian, dixo que la dexasen, que ella daría razón donde le tenía. Soltaronla de la tortura, y apartándose á una parte retirada, donde tenía una arca, sacóles de ella un trozo solo del infante

que le había quedado: y convidándoles con él, les decia: *Aquí teneis parte de mi hijo: no me ha quedado mas de su cuerpo, pues lo demas me ha servido de alimento á mi miseria. Ea, llevadle, que yo ya he comido lo bastante.* Al oír aquellos esforzados hombres semejantes palabras, se quedaron como pasmados; y sin hablar cosa alguna, ni tomar lo que les daba, salieron atónitos, y admirados de tan cruel hecho. Caso singular, y que no es posible se lea otro en los Anales del mundo por el término, á no ocurrir otra tragedia y cerco tan riguroso como este de Jerusalem.

Ya la necesidad, y la hambre iban caminando á los últimos extremos; porque los robadores no encontraban en las casas sino cadáveres, de los cuales echaban mano para alimentarse, y los que ya estaban hediondos los echaban, y arrojaban en los pozos. Los enfermos se morían de necesidad, y de sus males, por no tener quien les asistiese, y á los mas mataba la gente desaforada, y hambrienta para comerlos. Andaban ya todos como perros rabiosos por las calles, haciendose

cruel carnicería los unos con los otros, qual á qual se podían comer. Todos andaban en cuadrillas, y á la que veían mas flaca, y minorada, acometían á ella hasta devorarlos, y comerlos. El que andaba solo corria mucho riesgo: las mugeres eran las que mas peligraban, si no se agregaban á una superior cuadrilla, y á las que encontraban solas en sus casas, luego las hacían quartos, que repartían para saciar su hambre. Los ancianos, y miserables viejos no eran respetados de ninguno: pues sin la menor mira de veneracion á sus canas, los degollaban pronto, y se los comían rabiosos.

Todo era un alarido triste, y melancólico el que se oía. Las calles, plazas, y las casas estaban ya llenas de cadáveres; y era tanto el feto, que los vivos se abstendian de correrlas, y andarlas, por no morir antes al asco, y hediondez que expelían. Determinaron los mas alentados barrerlas de los muertos, y arrojarlos en los fosos de las murallas. Tantos eran, que al verlo Tito, lloró compasivo, y exclamando al Cielo, dixo: *Bien sabeis, Dioses, que de*

tanto estrago no he sido yo autor, sino la temeridad, y pertinacia de estos hombres. Por último, toda la ciudad era un clamor funesto en los pocos que habían quedado, y no pudiendo ya hacer resistencia por lo exánimes que se hallaban, rompieron, y entraron los cercadores furiosos con espada en mano, asolándolo todo, y pasando á cuchillo á todos los que encontraban.

Fue muchísima la multitud de Judios que entonces murieron en aquella grande, y dilatada ciudad de Jerusalem: pues dice Josepho, Tacito, y Sueton (que son de quienes mas me he valido para esta Historia, con otros muchos) que llegaron hasta seiscientos mil hombres, mugeres, y niños los que murieron al hambre, y al cuchillo: y añaden que cien mil fueron vendidos por esclavos. Los que encontraban de buena disposicion de cuerpo, los reservaban en las cárceles para llevarlos á Roma, y que sirviesen al triunfo en la Entrada de Tito. Otros muchos destinaron para que fuesen espectáculo triste, y lamentable de los teatros, donde eran miserablemente despedazados, y comidos. A

los jóvenes que no tenían mas que quince á diez y siete años los vendieron cautivos á los Egypcios, y otras Naciones.

Mandó Tito á los soldados, que todo lo desolasen y arruinasen, hasta no dexar casa con casa, ni edificio con edificio, y en fin piedra sobre piedra, con que se cumplió lo que Christo ya habia profetizado á aquella desgraciada ciudad, quando lloró sobre ella, pronosticándola su ruina, y desolacion. Solo puso el precepto Tito, que no llegasen al templo, y que le dexasen intacto: pero un atrevido soldado le puso fuego, y en breves horas fue reducido á cenizas, que comunicándose despues á toda la ciudad, la dexó brevemente asolada, y por tierra.

Como los Romanos estaban rabiosos, por su grande terquedad, por no haberse querido dar los Judios, no se hallaba en ellos el menor rastro de conmiseracion, y humanidad; y así á ninguno perdonaban del cuchillo. Dirigieron principalmente su crueldad á los Sacerdotes, como Cabezas, Factores, y Magnates de tanta obstinacion, y terquedad. Mas pidiendo los Sacerdotes

misericordia, mandóse por género de alivio, y favor que fuesen prontamente muertos, y no cruelmente destrozados, como merecian; porque decian no ser decente, que habiendo perecido el Templo, quedasen vivos los Sacerdotes. Mataron hasta diez Rabinos, ó Maestros, á los quales veneran por Martires los Judios. Fueron estos Rabb-Simeon ben Gamaliel, Rabb-Ismael ben Elisei, Rabb-Hamina ben Tendarion, Rabb-Husiphith, Rabb-Eliazar ben Samaa, Rabb-Judea ben Dama, Rabb-Isback Scribam, Rabb-Juda ben Hachinas, Rabb-Judea ben Baba, y el décimo Rabb-Akiba Barcozba, quien, segun dicen algunos, se habia levantado por Rey, y fue tan inhumano contra los Cristianos, que haciendoles parecer en su Tribunal, los impelia á negar á Jesu-Christo, y á blasfemar de él, como lo dice Justino Martir en su Apologia.

Esta fue la lamentable devastacion de Jerusalem, y de todo el pueblo Judáico; pues desde entonces quedó asolada aquella Republica, sin que despues acá haya podido unirse. Todos, como vemos,

andan dispersos , y derramados por el mundo , padeciendo en pena de su pecado un castigo bien merecido. Dexanse ver aborrecidos de todos, despreciados de todos , como gente vilísima , arrojados ignominiosamente ya de esta Region , ya de aquella , gravados de grandes tributos , y exâcciones , y ceñida su libertad con severísimas leyes, donde son consentidos. Y esto ¿porqué ? ¿Cuál habrá sido el motivo ? No se descubre otro que aquel enorme delito, el mas execrable que han cometido los hombres , que fue haber dado muerte á su Dios. á su Benefactor, y á su Criador.

Castigos , y grandes obró Dios con los Judios antes de venir al mundo; pero ninguno como este, que se cuenta por siglos. Fueron cautivos varias veces , mas despues de algunos años volvieron á reunirse en su misma patria : pero ahora se desunieron del todo, sin haber podido formar siquiera alguna pequeña República despues de diez y siete siglos , y mas. Para ofuscar este claro , y patente manifesto , han querido algunos de los mismos Judios contradecir

esto, fingiendo Pueblos, y República que no ha habido , ni hay ; pues lo cierto es que no se encuentra en el mundo pueblo alguno que se pueda decir de Hebreos, ó Judios, porque los que hay en varios países siempre son poquísimos respecto del todo ; y que sean pocos , ó muchos , nunca dexan de ser considerados como forasteros.

Estémos, que segun el parecer de muchos Doctos , es error el no creer , que no existen hoy en parte alguna del Orbe Judios algunos, como pueblos libres , ó como Nacion, esto es, que compongan como las demás Naciones República alguna con Cabeza , Rey ó Emperador que los gobierne ; porque los sueños que muchos de los Judios han inventado sobre este asunto , son dirigidos únicamente á hacer creer , y engañar á los Judios mentecatos, y simples. Muchos de los mismos Hebreos , como llevo dicho, han pretendido persuadirles, que los Judios tienen Rey propio , ya en el Asia , ya en la Africa , y ya en la América. Pero todos están plenamente convencidos de que sus dichos, y propuestas son quimeras,

engaños, patrañas, y embustes por varios, y célebres Autores que lo tienen bien mirado, y registrado, que no llevan otro fin estos falsos Hebreos, que así lo aseguran, que engañar á los incautos, y sencillos Judios, para que permanezcan en su proterva obstinacion.

Y sobre todo, debemos asegurarnos, y estar firmes, que aunque en todas partes está introducida la peste Judáica, ó ya sea oculta, ó ya manifiesta: pero en todas están verificando el vaticinio del Profeta Oseas, donde expresamente dice: *Que vivirá esta obstinada canalla sin Rey, sin Príncipe, sin Pueblo, ó Monarquía unida, sin Sacrificio, y sin Altar.* Así permanecen mas ha de diez y siete siglos, viviendo en la mas miserable opresion que hasta ahora padeció gente alguna. Por lo qué, así como una calamidad tan larga, y tan funesta es tan particular á los Judios, que no se halla exemplar en alguna otra Nacion, así es preciso discurrir, que interviene en ella de parte de la Providencia, respecto de los Judios, algun motivo particular; ¿y cuál puede ser

15
este motivo particular, sino un delito tan particular á los Judios, que no cayó jamás en otra alguna gente: esto es, haber quitado la vida al Autor de ella, y dado muerte afrentosa á Jesu-Christo, Redentor nuestro?

Esta eficacísima urgencia que se hace á esta perversa canalla, hace mucha mas fuerza, observando la diferentísima conducta que Dios tuvo en castigar á los Judios antes y despues de la venida del Redentor del mundo. Antes de ella habia idolatrado varias veces el Pueblo Hebreo; y siendo el crimen de la Idolatria tan horrible, se contentaba Dios entonces con castigos pasajeros, esto es, que duraban poco tiempo; pasado el qual, á los azotes sucedian los halagos. Esto consta de varios lugares de la Escritura Sagrada. Vino el Redentor, y poco despues de su muerte sucedió la ruina de Jerusalem, y estrago lamentable de los Judios, á que se siguió la dispersion y opresion de esta infame gente, la qual lleva ya diez y siete siglos bien cumplidos de duracion. ¿Qué es esto? Antes duraba el castigo por dias, ó quando

mas, por años, ¿y ahora por los siglos? ¿Mudó Dios de genio? No lo dirán los Judios, pues le confiesan el atributo de la Inmutabilidad. ¿Cayeron estos en alguna nueva Idolatría, que por ser mucho mas torpe que todas las anteriores, mereciese á Dios mas severa indignacion? No por cierto, como vereis.

Bien lejos de esto, desde que vino el Redentor del mundo hasta ahora consta, que no idolatró mas la gente Hebrea, antes bien, á costa de mucha sangre suya resistieron los Judios, únicos en esto entre todas las Naciones, conceder al Emperador Cayo el título que pretendia de *Divino*; y antes por no consentir cosa que contuviese la mas leve apariencia de Idolo, derribaron, é hicieron pedazos la Aguila de oro que Herodes habia colocado en la puerta mayor del Templo. Pues ¿cómo Dios, tan moderado antes en castigar la idolatría de los Judios, y hoy que tan constantes están en su Ley de Moysés, los trata con tanta severidad? A la vista está la causa. Castigólos antes por el delito de la idolatría; pero ahora por otro delito mayor,

y mas enorme que el de la idolatría: por la muerte que dieron al Santo de los Santos, al Hijo de Dios, y tan Dios como su Padre. Baste ya de demostrar los motivos por que los Judios padecieron tantos estragos en la ruina de Jerusalem, y por que aun padecen, y padecerán tantas calamidades por el mundo; y pasemos á manifestar la adecuada, y puntual correspondencia de la devastacion de aquella desdichada ciudad, executada por los Romanos con la prediccion de Jesu-Christo, Señor nuestro, que hizo de ella, y se halla estampado al capítulo 19 del Evangelista San Lucas por las siguientes palabras.

Dice, pues el Sagrado Cronista en nombre de Christo: *Vendrán sobre tí, Jerusalem, unos dias tan funestos, que tus enemigos te circundarán, haciéndote un cerco tan riguroso, que te pondrán en la mayor estrechez; de suerte que por ninguna parte puedas buscar el alivio, ni el socorro. Destruirán te del todo, y todos tus hijos morirán arruinados: no dexarán piedra sobre piedra en tus edificios; y todo en castigo de que no quisistes apro-*

*vecharte de tu Dios,
que te vino á visitar.*

En estas pocas líneas se expresan con mas ajustada puntualidad el motivo que hubo de parte de Dios, para decretar la destruccion de la ciudad de Jerusalem; el medio que para conseguirla tuvieron los Romanos; últimamente, la total ruina de aquella infeliz ciudad. El motivo de parte de Dios, fue la incredulidad de los Judios, y el haber dado la muerte tan cruel, y afrentosa á su mas amado Hijo Jesu-Christo Señor nuestro: *Por-*

*que no quisistes aprovecharte de tu Dios,
que te vino á visitar.*

El medio de parte de los Romanos, fue aquel gran número de treinta y nueve estadios de circuito, que corresponden á mas de legua y media de las Españolas, segun refiere Josepho Judio en los lugares que ya llevamos referidos, con que se estorbaron las furiosas irrupciones de la guarnicion, y la introduccion de todo género de víveres, por lo que padecieron tan estrecha miseria, y tantas calamidades, como hemos visto.

C

Harán un cerco tan riguroso , que te pondrán en la mayor estrechez ; de suerte que por ninguna parte puedas buscar el alivio, y el socorro.

Finalmente, la entera destruccion , y asolacion de aquella gran ciudad de Jerusalem, que empezó por el incendio de su magnífico Templo , cuyo fuego puso un atrevido y osado soldado, de allí pasó á la inferior parte de la ciudad , y últimamente, á la superior , se verificó por estas voces: *Te destruirán del todo: y no dexarán piedra sobre piedra en tus edificios.* Así fue , así se cumplió pues todo quedó asolado por tierra : y hay un Autor que dice , que de tantas casas , y edificios como habia en aquella vastísima ciudad , no quedó uno que no fuese arruinado del todo ; solo la casa del Cenáculo , donde Jesu-Christo obró tantas maravillas con los Apóstoles , y Discípulos para utilidad de los hombres, dice que quedó no del todo arruinada , para que se manifestase mas claramente quien era el Autor de tanto

Historia funesta, y lamentable de la Destruccion, y ruina de la ciudad de Jerusalem con todos los Judios, en pena de sus horribles delitos, como haber quitado la vida á cruelísimos tormentos à nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo, Redentor del mundo.

F I N

